

FACTORES VITALES PARA EL RECOBRO DE LA VIDA DE IGLESIA

(Sábado: sesión de la noche)

Mensaje seis

El factor de tomar medidas con respecto a nuestra manera natural de ser con miras a nuestro crecimiento en vida y nuestra utilidad en el servicio

Lectura bíblica: Mt. 16:22-26; Gá. 2:20; 2 Co. 1:8-9; 2:15; 3:3-6; 4:5; 5:20; Ef. 6:20

I. Debemos tomar medidas con respecto a nuestra manera natural de ser con miras a nuestro crecimiento en vida y nuestra utilidad en el servicio:

- A. Nuestra manera natural de ser denota lo que somos en nuestra constitución por nacimiento, y nuestro carácter es la expresión exterior de nuestra manera natural de ser; la manera natural de ser es lo que somos interiormente y el carácter es lo que expresamos exteriormente.
- B. La manera natural de ser, la cual es interna, y el carácter, el cual es externo, son el extracto, la esencia, de nuestro ser; el yo interior es nuestra manera natural de ser, y el yo expresado es nuestro carácter.
- C. Lo que más perjudica nuestra utilidad en la vida cristiana y en la vida de iglesia es vivir conforme a nuestra manera natural de ser; éste es el verdadero enemigo de nuestro crecimiento en la vida divina y es el factor principal que daña nuestra utilidad en las manos del Señor.
- D. Debemos aprender a ocuparnos del “nudo” presente en nuestra constitución, en nuestra manera natural de ser; si tomamos medidas con respecto a este “nudo”, creceremos rápidamente sin ningún impedimento a nuestro crecimiento en vida y también llegaremos a ser más útiles para el Señor.
- E. La manera de ser está implícita en las expresiones utilizadas en Mateo 16:23-26: *mente, sí mismo y vida del alma*; la manera de ser incluye todos estos elementos; en realidad, podríamos decir que nuestra manera natural de ser es nuestro yo.
- F. Tomar medidas con respecto a nuestra manera natural de ser significa tomar medidas con respecto a nuestro yo, la vida de nuestra alma (vs. 22-26), nuestro viejo hombre (Ro. 6:6) y el “yo” (Gá. 2:20); cuán útiles seremos para el Señor o cuántos problemas causaremos a la iglesia depende de cuánto sea aniquilada nuestra manera natural de ser; tomamos medidas con respecto a nuestra manera natural de ser al darnos cuenta y recordarnos de que somos personas crucificadas y al permanecer bajo esta comprensión y realidad a lo largo del día (v. 20; 5:24-25; Ro. 6:6; 8:13b).
- G. Nuestra manera natural de ser es nuestro yo; el yo está en nosotros y es nosotros; en términos prácticos, negar el yo es sencillamente negar nuestra manera natural de ser; por ser cristianos, tenemos que vivir a Cristo al ejercitar continuamente nuestro espíritu para rechazar nuestro yo y vivir por otra vida, el Cristo crucificado y resucitado, representado por el árbol de la vida—Gn. 2:9; Fil. 1:21a; Ap. 2:7; 1 P. 2:24; 1 Ti. 4:7-8.

II. No deberíamos estar limitados por nuestra manera natural de ser en la obra del Señor; en vez de eso, deberíamos aprender a llevar una vida en la cual

nos oponemos a nosotros mismos, a nuestra manera de ser; lo que tenemos y lo que procede de nosotros jamás puede ser introducido en el servicio del Señor—Ro. 1:9; 7:6; 2 Co. 3:3-6; 4:5:

- A. La manera natural de ser de algunos hermanos refleja una fuerte confianza en sí mismos; esa autoconfianza debe ser derribada al rechazar continuamente su yo y al confiar en el Dios Triuno que resucita—1:8-9.
- B. Cuanto menos un hombre es iluminado por Dios, más piensa que no tendrá problemas para obedecer a Dios; cuanto más rápido hace fuertes afirmaciones, más demuestra que nunca ha pagado ningún precio; aquellos cuyas palabras fingen tener intimidad con Dios probablemente son los que están más alejados de Él—Mt. 6:1-6, 16-18; Lc. 18:9-14; Fil. 3:3.
- C. La manera natural de ser de algunos hermanos es una que se niega a obrar mientras las circunstancias no sean perfectas o las condiciones no sean adecuadas; debemos rechazar la manera natural de ser que exige un entorno particular antes de que podamos laborar—1 P. 4:1; 1 Co. 9:23-27.
- D. Necesitamos colaborar con Dios en virtud de una vida que es capaz de adaptarse a toda situación, que es capaz de soportar todo tipo de trato, que es capaz de aceptar toda clase de entorno, que es capaz de laborar bajo todo tipo de condiciones y que es capaz de aprovechar todo tipo de oportunidad a fin de llevar a cabo el ministerio; debemos aprender el secreto para experimentar a Cristo en todas las cosas y en todo lugar—2 Co. 6:1-2; Fil. 4:5-9, 11-13.
- E. Una clase de manera natural de ser es la del “héroe”; esta clase debe hacerlo todo de forma impresionante, perfecta y completa; otra clase de manera natural de ser es la de un “antihéroe”; el antihéroe no hace nada de modo cabal ni completo.
- F. Algunos hermanos responsables tienen un elemento fuerte en su manera natural de ser que les impide coordinar y cooperar con otros; tales hermanos por lo general son muy capaces, y también pueden fácilmente provocar problemas en la vida de iglesia; incluso en su manera de ser pueden tener una actitud dominante, un espíritu que reprime, un hablar crítico y un espíritu legalista que no perdona.
- G. Otros hermanos responsables quizás tienen una manera natural de ser que desea agradarles a todos y que no quiere ofender a nadie; esto limita su eficacia en la obra del Señor, porque cuando el Señor quiere hablar una palabra honesta o franca de amonestación o advertencia a los santos a través de ellos, no lo harán—cfr. Col. 1:27-29; 1 Ts. 5:12-13; 1 Co. 10:5-13; He. 3:7-19; 12:25:
 - 1. Además, los que tienen tal manera de ser pueden expresar el “fuego extraño” del afecto natural hacia los santos, incluso a tal grado que causa que ellos no tengan el discernimiento apropiado ni velen apropiadamente al cuidar de la iglesia, los santos y la obra—Lv. 2:11; 10:1-2; Nm. 6:6-7; Fil. 1:9; 1 P. 2:25; 5:2; He. 13:17.
 - 2. Una parte principal del voto nazareo es separarnos de la muerte que proviene del afecto natural (Nm. 6:6-7); además, el que la ofrenda de harina no tenga miel significa que en Cristo no hay afecto natural ni bondad natural (Lv. 2:11; Mt. 12:46-50; Mr. 10:18).
- H. La fuente de toda rebelión entre nosotros ha sido la manera natural de ser de las personas involucradas; la ambición por obtener una posición (que proviene de Satanás) es el elemento principal de la manera natural de ser de toda persona

caída; la raíz de la disensión es el yo, la manera natural de ser—Is. 14:12-13; Nm. 12:1-2; 16:1-3; 1 S. 15:10-12; Mt. 18:1-4; 20:20-28; Lc. 22:25-27; 2 Co. 10:4-5.

- I. En 2 Reyes 4:8-10 se nos relata cómo la mujer sunamita recibió a Eliseo ofreciéndole una comida cada vez que él pasaba por allí; él no dio un mensaje ni realizó un milagro, pero la mujer lo identificó como un “varón santo de Dios” por la forma en que tomaba sus alimentos; ésa fue la impresión que Eliseo daba a otros, así que tenemos que preguntarnos: “¿Cuál es la impresión que nosotros damos a otros?”—cfr. 2 Co. 2:15; 5:20; Ef. 6:20.
- J. Si el Señor quebranta nuestro hombre exterior junto con nuestra manera natural de ser, ya no le presentaremos nuestro fuerte yo a otros al contactarlos; en lugar de eso, nuestro espíritu fluirá cada vez que contactemos a los hombres; para nosotros es imposible abrirnos paso a través de los problemas de nuestra manera natural de ser, pero sí es posible que el Señor lo haga—Jn. 7:37-38; Lc. 18:24-27; 19:2.

III. El Espíritu da fin a nuestro hombre exterior, nuestro yo, nuestra manera natural de ser, por medio del elemento aniquilador de la cruz que se halla en el Espíritu compuesto, por medio de la disciplina del Espíritu, por medio del resplandor de Cristo como Espíritu y por medio de la vida de iglesia, de llevar fruto y de apacentar a los corderos:

- A. A fin de tomar medidas con respecto a nuestra manera natural de ser, debemos negar el yo y aplicar el poder aniquilador de la cruz; necesitamos ver y comprender en nuestra experiencia que el Espíritu compuesto y todo-inclusivo que está en nuestro espíritu incluye la preciosa muerte de Cristo y la dulzura y eficacia de Su muerte, la cual puede aniquilar nuestra manera natural de ser—Éx. 30:23-25; Fil. 1:19; Ro. 8:13:
 1. Cristo, como Espíritu compuesto, es nuestro medicamento que nos sana, nos vivifica y mata todas las cosas negativas dentro de nosotros; cuando lo tomamos a Él como nuestro medicamento, disfrutamos “la muerte de Jesús”, es decir, el aniquilamiento efectuado por Jesús—2 Co. 4:10-11.
 2. En el Espíritu está el elemento aniquilador de la cruz; cuando nos rechazamos a nosotros mismos en la mañana a fin de recibir a Dios en nuestro interior, tenemos la sensación durante el día de que un proceso de aniquilación está ocurriendo en nosotros.
- B. La meta de la disciplina del Espíritu Santo es que seamos hombres quebrantados; Dios tiene que ponernos en un lugar de incapacidad total e impotencia total antes de que Él pueda tener una vía libre en nosotros; el propósito de las pruebas por las que pasamos es que podamos recibir el beneficio de conocer a Dios para que Él sea expresado—1:8-9; 12:9-10; Is. 40:28-31; Os. 6:1-3:
 1. El quebrantamiento del hombre exterior es el quebrantamiento de nuestra manera natural de ser; nuestra manera de ser nos hace difícil liberar nuestro espíritu; a una persona que no ha sido quebrantada por Dios no se le puede confiar la obra del Señor; lo que nosotros somos originalmente, incluyendo nuestra apariencia y gusto natural, no corresponde a Dios y no es compatible con Dios—Jer. 48:11.
 2. Todo lo que somos por nacimiento, sea bueno o malo, sea útil o no, es natural y es por completo un gran obstáculo para que el Espíritu Santo forje la

vida divina en nuestro ser; por esta razón nuestra fuerza natural, sabiduría natural, astucia natural, manera natural de ser, defectos naturales, virtudes naturales más nuestro carácter y hábitos, todo ello debe ser derribado para que el Espíritu Santo pueda formar en nosotros una nueva manera de ser, un nuevo carácter, nuevos hábitos, nuevas virtudes y nuevos atributos.

3. A fin de realizar esta obra de reconstitución, el Espíritu Santo de Dios se mueve dentro de nosotros para iluminarnos, inspirarnos, guiarnos y saturarnos de la vida divina; Él también obra en nuestro entorno para disponer cada detalle, persona, asunto y cosa en nuestra situación a fin de derribar todos los aspectos de nuestro ser natural, de modo que Él pueda conformarnos a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:28-29.
 4. Todo en nuestro entorno nos ha sido medido por nuestro Dios; Él ordena todo lo que nos rodea con el único propósito de quebrantar nuestros puntos visibles, obtusos y duros—Sal. 39:9; Mt. 10:29-30; Lc. 12:6.
 5. Si el hombre exterior no es quebrantado, el hombre interior no será liberado; el vaso de barro tiene que ser quebrantado antes de que el tesoro pueda ser liberado (2 Co. 4:7); mientras el unguento esté en el frasco de alabastro, la fragancia no será liberada (Jn. 12:3).
 6. Una persona que no ha sido quebrantada no puede someterse a otros; sólo aquellos que han experimentado a Cristo como su vida de sumisión conocen la rebeldía propia de su manera natural de ser—Fil. 2:5-8.
 7. Cualquiera persona que sea jactanciosa no ha sido quebrantada, cualquiera que culpe a otros no ha sido quebrantado, cualquiera que piense ser algo cuando no es nada no ha sido quebrantado y cualquiera que compita con los demás no ha sido quebrantado—3:3; 1 Co. 6:7; Gá. 5:25-26; 6:3.
 8. Alguien que nunca ha sido oprimido, maltratado, despreciado o malentendido por otros es una persona cruda, silvestre y sin utilidad para Dios; no deberíamos tener el concepto erróneo de que todos los santos nos admirarán y respetarán porque hemos sido enviados por Dios, llamados por Dios y nos confió Su obra; alguien que hoy nos respeta, puede burlarse de nosotros y pisotearnos mañana; éste es el camino de aquel que sirve al Señor—Jn. 2:23-25; Hch. 14:11-13, 18-21; Mr. 11:8-10; cfr. 15:9-15.
- C. El hecho de ser librados de nuestra manera natural de ser también proviene del resplandor interior de Cristo como gran luz; este resplandor equivale a ver lo que Dios ve—Pr. 4:18; 20:27; Sal. 18:28-29; Mt. 4:16; Lc. 11:34-36; Hch. 9:3-5; 22:6-10; 26:13-19; Ef. 5:13; Fil. 2:15-16:
1. Lo más grandioso en la experiencia cristiana es la aniquilación que proviene del resplandor de la luz divina; el resplandor equivale a ser salvos, y el ver equivale a ser liberados; todo aquel que verdaderamente ve una visión del Señor en Su gloria es iluminado en su conciencia con respecto a su propia inmundicia—Is. 6:1-8.
 2. El Señor nos concede mucha luz para ponernos al descubierto y humillarnos; sólo esta clase de resplandor eliminará nuestro orgullo, y sólo esta luz detendrá nuestras actividades carnales y quebrantará nuestro cascarón exterior junto con nuestra manera natural de ser; cuanto más veamos a Dios, le conocemos y amemos, más nos aborreceremos a nosotros mismos y más nos negaremos a nosotros mismos—Job 42:5-6; Mt. 16:24; Lc. 9:23; 14:26.

3. No deberíamos tratar de ser magnánimos o comprensivos mediante el esfuerzo de nuestro yo, de nuestra manera natural de ser; más bien, deberíamos aprender a postrarnos en la luz de Dios, recibir Su quebrantamiento y permitir que el entorno nos quebrante y nos derribe.
- D. Si no somos útiles en la mano del Señor para cuidar a las personas, se debe a nuestra manera natural de ser; la vida de iglesia, el llevar fruto y el apacentar a los corderos son tres asuntos que aniquilan nuestra manera natural de ser; a fin de tomar medidas con respecto a nuestra manera natural de ser, debemos amar a Dios al contactar a Dios para ser infundidos de Él como gracia y debemos amar a las personas al contactarlas para infundirles a Dios como gracia—Jn. 21:15-17; Ef. 3:2; 4:29; 1 P. 4:10.

IV. La manera en que Dios trató con Jacob es un cuadro completo de la disciplina y obra transformadora del Espíritu Santo en los creyentes neotestamentarios por las cuales trata con su manera natural de ser a fin de que Cristo pueda ser formado en ellos, crecer plenamente en ellos, hasta la madurez; así Dios nos bendice y nos hace una bendición para otros a fin de que ellos también reciban el suministro de la impartición divina de la Trinidad Divina—Ro. 12:2; 2 Co. 3:18; He. 6:1a; Gn. 12:1-3; Ez. 34:26; Nm. 6:22-27:

- A. La vida de Jacob muestra que una persona natural tiene que pasar por quebrantamientos a fin de llegar a ser Israel, esto es, un príncipe de Dios; lo que Dios derriba a través de nuestro entorno es nuestro despreciable yo, nuestra manera natural de ser; sin embargo, lo que Dios edifica en nosotros es Él mismo, Aquel que es incomparable, supereminente e infinito—1 Co. 3:12.
- B. Dios dispuso que Jacob llevase una vida de constantes luchas todos sus días; Él soberanamente dispuso toda circunstancia, situación y persona relacionada con la vida de Jacob e hizo que todo ello cooperase para el bien de Jacob, de modo que Él pudiera transformar a Jacob —un suplantador y uno que se asía al calcañar— en Israel, un príncipe de Dios—Gn. 25:26; 32:24-32.
- C. La manifestación más clara de la madurez en vida de Jacob (la última etapa de la transformación) es el hecho de que bendijo a todos; sus manos de suplantador se convirtieron en manos que bendecían; la bendición es el desbordar de Dios mismo como vida a otros en virtud de la madurez en vida—47:7, 10; 48:14-16; 49:1-28.